

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Cómo Thor fue a Jotunheim

Cierto día, Asa Thor y Loki partieron de Asgard en un viaje hacia Jotunheim. Viajaban en el carro de guerra de Thor, tirado por dos cabras blancas como la leche. Era un carro de hierro algo voluminoso, y las ruedas hacían un ruido sordo al moverse, que a veces asustaba y estremecía a las damas de Asgard; pero Thor lo disfrutaba, encontraba el sonido más dulce que cualquier música, y nunca fue más feliz que cuando viajaba de un lugar a otro en él.

Viajaron todo el día y por la tarde llegaron a la casa de un campesino. Era un lugar pobre y solitario, pero Thor bajó de su carro y decidió pasar allí la noche. Sin embargo, el campesino no tenía comida en casa para dar a los viajeros, y Thor, a quien le gustaba festejar y quería que todos festejaran con él, se vio obligado a matar sus dos cabras y servir las como cena. Invitó al campesino, a su mujer y a sus hijos a comer con él; pero antes de que empezaran a comer, les hizo una petición.

—No rompan ni tiren de ninguna manera los huesos de los cabritos que van a comer —dijo.

—Me pregunto por qué —dijo Thialfi, el hijo del campesino, a su hermana Roska. A Roska no se le ocurrió ninguna razón, y por casualidad Thialfi consiguió un hueso muy bonito con algo de tuétano.

—No me vendrá mal romper este —se dijo—, sería una pena perder el tuétano.

Y cuando Asa Thor miró hacia otro lado, astutamente partió el hueso en dos, succionó el tuétano y arrojó los trozos a las pieles donde Thor había dicho que debían recogerse todos los huesos. No sé si Thialfi se preocupó por lo que había hecho por la noche; pero por la mañana, descubrió la razón de la orden de Asa Thor y aprendió una lección sobre “preguntarse por qué” que nunca olvidó durante el resto de su vida.

Tan pronto como Asa Thor se levantó por la mañana, tomó su martillo, el Mjolnir, en la mano y lo sostuvo sobre las pieles de cabra que yacían en el suelo mientras susurraba runas. Eran pieles muertas con huesos secos sobre ellas cuando empezó a hablar; pero cuando dijo la última palabra, Thialfi, que observaba con curiosidad, vio que dos cabras vivas saltaban y corrían hacia el carro, tan frescas y sanas como cuando trajeron el carro a la puerta, esperaba Thialfi. Pero no; una de las cabras cojeaba un poco de la pata trasera, y Asa Thor la vio. La frente se le oscureció al mirarla, y por un momento Thialfi pensó que saldría corriendo lejos, muy lejos, hacia el bosque, para no volver jamás; pero una mirada más a la cara de Asa Thor, por muy enfadada que estuviera, lo hizo cambiar de opinión. Pensó en algo mejor que huir. Se acercó, se arrojó a los pies del Asa, confesando lo que había hecho, y suplicó perdón por su desobediencia. Thor escuchó y la expresión de insatisfacción desapareció de su rostro.

—Cometiste un error, Thialfi —le dijo mientras lo levantaba—, pero lo admitiste con valentía, y por eso, en lugar de castigarte, te llevaré en mi viaje y te enseñaré la lección de obediencia a los Aesir que necesitas.

Roska eligió ir con su hermano, y desde aquel día, Thor tuvo dos leales sirvientes que lo seguían a todas partes. Dejaron atrás el carro y las cabras, pero Thor continuó su viaje hasta el final de Manheim con Loki y sus dos nuevos seguidores, cruzando el mar y adentrándose cada vez más en la extraña, árida y brumosa tierra de Jötunheim. A veces cruzaban grandes montañas, a veces tenían que abrirse paso entre rocas desgarradas y escabrosas que a menudo, a través de la bruma, parecían adoptar formas de hombres, y una vez pasaron un día entero atravesando un bosque denso y enmarañado.

Al atardecer de aquel día, muy cansados, se alegraron de haber llegado a un espacioso vestíbulo, cuya puerta, tan ancha como la propia casa, estaba abierta de par en par.

—Podemos quedarnos aquí muy cómodamente —dijo Thor, y entraron y miraron a su alrededor.

La casa parecía completamente vacía; había un amplio vestíbulo y cinco habitaciones más pequeñas que daban a él. Sin embargo, estaban demasiado cansados para examinarla detenidamente, y como no aparecía ningún ocupante, cenaron en el vestíbulo y se



acostaron a dormir. Pero no habían descansado mucho cuando se vieron perturbados por extraños sonidos, gemidos, murmullos y resoplidos más fuertes que los que pudiera emitir cualquier animal que hubieran visto en su vida. Poco a poco la casa empezó a temblar, y parecía como si la tierra misma temblara. Thor se levantó rápidamente de un salto y corrió hacia la puerta abierta pero, aunque miró seriamente hacia el bosque iluminado por las estrellas, no se veía al enemigo por ninguna parte. Después de tantear un rato, Loki y Thialfi encontraron una habitación resguardada a la derecha donde pensaron que podrían terminar sin peligro su descanso nocturno; pero Thor, con Mjölfnir en la mano, vigiló la puerta de la casa toda la noche. En cuanto amaneció, se adentró en el bosque, y allí, tendido en el suelo cerca de la casa, vio una extraña, incivilizada y gigantesca figura de hombre, de cuyas fosas nasales salía un aliento que hacía balancearse a los árboles hasta sus copas. Ya no había necesidad de preguntarse qué habían sido aquellos ruidos inquietantes.

Thor caminó sin miedo hacia este extraño monstruo para verlo mejor, pero al oír sus pasos, la forma gigante se levantó lentamente, se puso a una altura inmensa y miró a Thor con dos grandes ojos brumosos, como lagos azules de montaña.

—¿Quién eres? —dijo Thor, poniéndose de puntillas y estirando el cuello para mirar hacia arriba—. Y, ¿por qué haces tanto ruido que tus vecinos no pueden dormir?

—Me llamo Skrymir —dijo el gigante con severidad—. No necesito preguntarte el tuyo. Eres el pequeño Asa Thor de Asgard, ¿qué has hecho con mi guante?

Mientras hablaba, se agachó y levantó la sala donde Thor y sus compañeros habían pasado la noche, que en realidad no era más que su guante; la habitación donde habían dormido Loki y Thialfi era el pulgar.

Thor se frotó los ojos y sintió como si estuviera soñando. Sacudiéndose para despertar, levantó a Mjölfnir en su mano, y mientras trataba de mantener sus ojos fijos en el rostro del gigante, que siempre parecía estar cambiando, dijo:

—Es hora de que sepas, Skrymir, que he venido a Jötunheim para luchar y derrotar a gigantes tan malvados como tú, y por pequeño que me creas, estoy dispuesto a probar mi fuerza contra la tuya.

—Pruébalo —dijo el gigante.

Y Thor, sin decir una palabra más, le lanzó a Mjölfnir a la cabeza.

—¡Jaja! —dijo el gigante—. ¿Me ha tocado una hoja?

Una vez más Thor agarró a Mjölfnir, que siempre volvía a su mano por muy lejos que lo lanzara, y lo arrojó con todas sus fuerzas.

El gigante se llevó una mano a la frente.

—Creo —dijo—, que me ha caído una bellota en la cabeza.

Una tercera vez Thor golpeó, el golpe más fuerte que jamás hubiera salido de la mano de un Asa; pero esta vez el gigante rio a carcajadas.

—Debe haber un pájaro en ese árbol —dijo—, que dejó caer una pluma sobre mi cara.

Luego, sin prestar más atención a Thor, se echó una inmensa bolsa al hombro, dio la espalda y tomó un camino que salía del bosque. Después de caminar un trecho, miró hacia atrás y dijo:

—Thor, déjame darte un buen consejo antes de irme. Cuando vengas a Utgard, no te exijas demasiado. Crees que soy un hombre alto, pero allí son aún más altos; y tú eres un hombre muy pequeño. Vuelve a casa y confórmate con haber aprendido algo sobre ti mismo en tu viaje a Jotunheim.

—Pequeño o no, eso nunca lo haré —dijo Asa Thor tras el gigante—. Nos encontraremos de nuevo, y aprenderemos más juntos o nos enseñaremos algo mutuamente.

El gigante no se volvió para responder, y Thor y sus compañeros reanudaron el viaje. Antes de que el sol estuviera muy alto en el cielo, salieron del bosque, y al mediodía se encontraban en una extensa llanura estéril, donde se alzaba una gran ciudad, con sus muros de piedra oscura y tosca, tan altos que Thor tuvo que inclinar bien la cabeza hacia atrás para ver su parte superior. Al acercarse a la entrada de esta ciudad, encontraron las puertas cerradas y trancadas; pero el espacio entre los barrotes era tan amplio que Thor pudo atravesarlo fácilmente, y sus compañeros lo siguieron. Las calles de la ciudad eran sombrías y silenciosas. Caminaron durante un rato sin encontrarse con nadie; pero al fin llegaron a un edificio muy alto, cuyas puertas estaban abiertas.

—Entremos y veamos qué ocurre aquí —dijo Thor.

Al cruzar el umbral, se encontraron en una inmensa sala de banquetes. Una mesa se extendía de un extremo a otro; tronos de piedra rodeaban la mesa, y en cada trono se sentaba un gigante, cada uno de los cuales, según Thor miraba a su alrededor, parecía más sombrío, más frío y más pedregoso que el resto. Uno de ellos estaba sentado en una silla elevada y parecía ser el jefe; así que Thor se acercó a él y lo saludó.

El jefe gigante le lanzó una mirada y le dijo, de manera despreocupada y sin levantarse:

—Creo que es una costumbre tonta molestar a los viajeros cansados con preguntas sobre su viaje. Sé sin preguntar que tú, pequeño amigo, eres Asa Thor. Tal vez, sin embargo, seas en realidad más grande de lo que aparentas; y puesto que aquí es norma que nadie se siente a la mesa hasta que haya realizado alguna gran hazaña, oigamos en qué son famosos tú y tus seguidores, y cómo deciden demostrar que son dignos de sentarse en el salón en compañía de gigantes.

Ante este discurso, Loki, que había entrado cautelosamente en la sala detrás de Thor, se adelantó.

—El logro por el que soy más famoso —dijo—, es comer, y es un logro que ahora puedo demostrar. Ponme comida delante y dime si alguno de tus gigantes puede comérsela más rápido que yo.

—El logro del que hablas no es nada extraordinario —dijo el rey de los Utgard—, y hay uno aquí que estaría encantado de probar sus poderes contra los tuyos. Que Logi entre en la sala —dijo a uno de sus seguidores.

Entró un hombre largo y delgado, con la cara amarilla, y se colocó un gran trozo de carne en el centro de la sala. Loki se sentó a un lado y Logi al otro, y empezaron a comer. Todos los gigantes volvieron los ojos para mirarlos, y al cabo de unos minutos se encontraron en medio del trozo de carne. Al principio parecía que ambos habían comido exactamente la misma cantidad; pero cuando se examinó, resultó que, efectivamente, Loki se había comido toda la carne, pero Logi también se había comido los huesos. Entonces los gigantes asintieron con sus enormes cabezas y declararon que Loki había perdido. El rey Utgard se volvió entonces hacia Thialfi y le preguntó qué podía hacer.

—Soy considerado el más veloz a pie entre los jóvenes de mi tierra —respondió Thialfi—, y, si les parece, intentaré una carrera contra uno de los presentes.

—Has escogido un deporte noble —dijo el rey—, pero debes ser un buen corredor si quieres derrotar a aquel con quien te emparejaré.

Entonces llamó a un muchacho delgado, Hugi, y toda la compañía abandonó la sala. Salieron por una puerta opuesta a aquella por la que había entrado Thor, y llegaron a un espacio abierto que formaba un buen circuito de carreras. Allí fijaron la meta, y Thialfi y Hugi empezaron a correr.

Thialfi corría deprisa, como un reno cuando oye a los lobos aullar detrás de él; pero Hugi corría mucho más deprisa que él. Se dio la vuelta y corrió al encuentro de Thialfi a mitad del recorrido, cuando éste había llegado a la meta.

—Inténtalo de nuevo, Thialfi —gritó el rey; y Thialfi, que volvió a ocupar su lugar, voló sobre el recorrido, sin apenas tocar el suelo con los pies; veloz como un águila cuando se abalanza desde su peñasco montañoso sobre su presa en el valle; pero aún estaba lejos de la meta cuando Hugi llegó a ella.

—Ciertamente eres un buen corredor —dijo el rey—, pero si quieres ganar, debes hacerlo aún mejor que esto; pero ¿quizá lo intentes una vez más?

La tercera vez Thialfi estaba muy fatigado, y aunque hizo todo lo que pudo, Hugi, que había llegado a la meta, se volvió y le salió al encuentro no lejos del punto de partida.

Los gigantes se miraron de nuevo y declararon que no era necesario intentarlo más, pues Thialfi estaba vencido. Ahora era el turno de Asa Thor, y toda la compañía lo miraba con avidez, mientras el rey de Utgard le preguntaba con qué maravillosa hazaña se había distinguido.

—Probaré beber con uno de ustedes —dijo Thor en pocas palabras; pues, a decir verdad, poco le importaba hacer algo muy digno en la compañía en la que se encontraba. El rey Utgard pareció satisfecho con esta elección, y cuando los gigantes volvieron a ocupar sus lugares en el salón, ordenó a uno de sus sirvientes que trajera su copa, la copa de la penitencia. Era su costumbre hacer que sus invitados bebieran la copa de un trago cuando habían quebrantado alguna de las antiguas leyes de la sociedad.

—¡Aquí! —dijo, mientras se lo entregaba a Thor—, lo llamamos bien bebido si alguien lo vacía de un trago. Algunos toman dos; pero los muy pequeños pueden hacerlo en tres.

Thor miró la copa; le pareció larga, pero no muy grande, y como tenía sed, se la llevó a los labios y pensó en vaciarla de un buen y fuerte trago. Bebió y volvió a dejar la copa en el suelo; pero en vez de estar vacía, estaba ahora tan llena que no podía moverse sin peligro de derramarla.

—¡Ja! Veo que estás reservando todas tus fuerzas para el segundo trago —dijo Utgard mientras miraba la copa. Sin contestar, Thor levantó la copa y bebió con todas sus fuerzas hasta que se le trabó el aliento; pero cuando dejó la copa en el suelo, la bebida sólo se había hundido un poco desde el borde.

—Si pretendes hacerlo tres veces —dijo Utgard— realmente te estás dejando una parte muy injusta para la última vez. Mírate a ti mismo, Thor; porque si no puedes hacerlo mejor en otras hazañas, no pensaremos tanto de ti aquí como dicen que lo hacen los Aesir en Asgard.

Ante este discurso, Thor se enfadó, y agarrando de nuevo la copa, bebió por tercera vez, más hondo y durante más tiempo que hasta entonces; pero cuando miró dentro de la copa, vio que sólo había desaparecido una pequeñísima parte del contenido. Cansado y decepcionado, dejó la copa en el suelo y dijo que ya no intentaría vaciarla.

—Está bastante claro —dijo el rey, mirando alrededor a la compañía—, que Asa Thor no es la clase de hombre que siempre supusimos que era.

—No —dijo Thor—, estoy dispuesto a intentar otra hazaña, y ustedes mismos elegirán cuál será.

—Bien —dijo el rey—, hay un juego al que nuestros niños están acostumbrados a jugar. No me atreví a nombrárselo a Asa Thor, pero ahora tengo curiosidad por ver cómo lo harás. Se trata sólo de levantar a mi gato del suelo; realmente una diversión infantil.

Mientras hablaba, un gato grande y gris saltó al vestíbulo, y Thor, agachándose, puso la mano debajo para levantarlo. Primero lo intentó suavemente, pero poco a poco fue poniendo toda su fuerza en ello, tirando y esforzándose como nunca lo había hecho antes; pero lo máximo que pudo hacer fue levantar una de las patas del gato un poco del suelo.

—Es tal como pensaba —dijo el Rey Utgard, sonriendo a su alrededor—; pero todos estamos dispuestos a admitir que el gato es grande, y Thor no es más que un hombre pequeño.

—Por más pequeño que me crean —gritó Thor—, ¿quién se atreve a luchar conmigo en mi furia?

—Honestamente —dijo el rey—, no creo que haya nadie aquí que quiera luchar contigo; pero si tienes que luchar, traeré a esa anciana, Elli. Ella ha derribado en su tiempo a muchos hombres mejores de lo que Asa Thor ha demostrado ser.

Llegó la mujer. Era vieja, arrugada y desdentada, y Thor se estremeció ante la idea de luchar con ella; pero no

tuvo elección. Lo rodeó con los brazos y tiró de él hacia el suelo, y cuanto más intentaba soltarse, más fuerte se volvía su agarre. Lucharon durante mucho tiempo. Thor lo hizo valientemente, pero una extraña sensación de debilidad y cansancio se apoderó de él, y al final se tambaleó y cayó de rodillas ante ella. Ante este espectáculo, todos los gigantes rieron en voz alta, y Utgard se acercó corriendo, pidió a la anciana que abandonara la sala y proclamó que las hazañas habían llegado a su fin. Ninguno de sus seguidores se enfrentaría a Asa Thor, dijo. Entonces invitó a Thor y a sus compañeros a sentarse a la mesa y pasar la noche con él como invitados. Thor, aunque se sentía un tanto desconcertado y cabizbajo, aceptó su invitación cortésmente y demostró con su agradable comportamiento durante toda la velada que sabía soportar la derrota con buen ánimo.

Por la mañana, cuando Thor y sus compañeros abandonaron la ciudad, el rey los acompañó fuera de las puertas. Y Thor, que lo miró fijamente cuando se volvió para despedirse de él, vio por primera vez que era el mismo Gigante Skrymir que había conocido en el bosque. —Vamos, Asa Thor —dijo el gigante con una extraña sonrisa en el rostro—, dime de verdad, antes de irte, cómo crees que ha ido tu viaje, y si tenía razón al decir que encontrarías hombres mejores que tú en Jotunheim. —Confieso libremente —respondió Asa Thor, levantando la vista sin ninguna vergüenza en el rostro—, que no he hecho más que humillarme, y me apena; porque sé que

en Jotunheim se dirá en adelante que soy un hombre de poco valor.

—No, no —gritó el gigante de todo corazón—. Nunca te habría dejado entrar en mi ciudad si hubiera sabido el hombre heroico que eres en realidad; y ahora que estás a salvo fuera de ella, te diré la verdad de una vez, Thor. Todo el tiempo te he estado engañando con mis encantamientos. Cuando te encontraste conmigo en el bosque y me lanzaste Mjolnir a la cabeza, habría sido aplastado por el peso de tus golpes si no hubiera colocado hábilmente una montaña entre tú y yo, sobre la que cayeron los golpes de tu martillo. Del mismo modo los engañé durante las contiendas en las que participaron anoche. Cuando Loki y Logi se sentaron ante el trozo de carne, Loki se lo comió todo él; pero Logi está hecho de fuego, y el fuego consumió los huesos y la carne. Thialfi es el más veloz de todos los corredores mortales; pero el muchacho delgado, Hugi, estaba hecho de mi pensamiento; ¿y qué velocidad puede igualar jamás al pensamiento? Así fue también en tus propias pruebas. Cuando bebiste un trago tan grande de la copa, no sabías la hazaña que estabas realizando. El extremo de la copa llegaba hasta el océano, y cuando llegues a la costa, verás cuánta agua se ha ido y cuánto ha bajado el mar profundo por tu beber. En adelante, los hombres que vean bajar la marea lo llamarán el reflujo o la corriente de Thor.

—Apenas menos maravillosa fue la habilidad que mostraste en la segunda prueba. Lo que te pareció un gato era en realidad la serpiente de Midgard, que rodea

el mundo. Cuando vimos que conseguías moverla, temblamos, no fuera a ser que tu fuerza sacudiera los cimientos de la tierra y del mar. Tampoco tienes por qué avergonzarte de haber sido derrotado por la anciana Elli, pues se ha hecho vieja; y nunca ha habido, ni habrá, nadie a quien ella no pueda doblegar. Ahora debemos separarnos, y más vale que no vuelvas por aquí, ni intentes nada más contra mi ciudad; porque siempre la defenderé con nuevos encantamientos, y nunca podrás hacer nada contra mí.

Al oír estas palabras, Thor levantó a Mjolnir y se dispuso a desafiar al gigante a una nueva contienda; pero antes de que pudiera hablar, Utgard desapareció de su vista; y cuando se volvió para buscar la ciudad, descubrió que también había desaparecido, y que se encontraba solo en una llanura lisa, verde y vacía.

—¡Qué tonto he sido! —dijo Asa Thor en voz alta—.

¡Dejarme engañar por un gigante de la montaña!

—¡Ah! —respondió una voz desde arriba—. Te dije que aprenderías a conocerte mejor en tu viaje a Jotunheim. Es la gran utilidad de viajar.

Thor se volvió rápidamente, creyendo ver a Skrymir detrás de él; pero después de mirar a todos lados, no pudo ver más que una alta montaña cubierta de nubes que había divisado en el horizonte, y que parecía haberse desplazado hasta el borde de la llanura.